



PAN

Y

TOROS

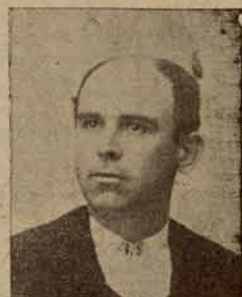
Emilio Torres

BOMBITA





Valentín Martín.
14 de Octubre de 1885
A su nombre, Gorguera, 10.



Rafael Guerra (Guerrita).
27 Septiembre 1887
Capuchinos, 10, Córdoba.



Rafael Bejarano (Torero).
29 Septiembre 1889
Apoderado: D. Manuel Vela
Lavapiés, 5, 2.º, Madrid.



Antonio Moreno (Lagartijillo).
12 Mayo 1890
Apod.º: D. Enrique Ibarra
Ciarau, Ave Maria, 57 y 59.



Enrique Vargas (Minuto).
19 de Abril de 1891
(Compas de la Laguna, 6,
Sevilla).



Francisco Bonal (Bonarillo).
27 Agosto 1891
Apoderado: D. Rodolfo Martín.
Victoria, 7, entresuelo.



José Rodríguez (Pepete).
5 Septiembre 1891
Ap.: D. Francisco Fernández.
Cruz, 25, 2.º Madrid.



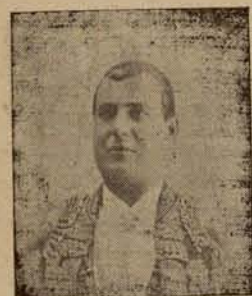
Antonio Reverte Jiménez.
16 Septiembre 1891
Iniesta, 33, Sevilla.



Antonio Fuentes.
17 de Septiembre 1895
Ap.: D. Andrés Vargas.
Montera, 49, tercero, Madrid.



Emilio Torres (Bombita).
24 Junio 1894
Apoderado: D. Pedro Niembro.
Gorguera, 14, Madrid.



Miguel Báez (Litri).
28 Octubre 1894
Apoderado: D. Vicente Ros.
Buenavista, 44, Madrid.



Antonio de Dios (Conejito).
Ap.º: D. Felipe Valero.
Alcalá, 56, Madrid



José García (Algabeño).
22 Septiembre 1895
Apod.º: D. Francisco Mata.
San Eloy, 5, Sevilla.



Nicanor Villa (Villita).
29 Septiembre 1895
Apoderado: D. Enrique Moreno
Car.º Madrid, 156, Zaragoza.



Joaquín Hernández (Parrao).
1.º Noviembre 1896
D. Fernando Medina Moreno.
Capuchinos, 5, Sevilla.



Ángel García (Padilla).
19 Septiembre 1897
A su nombre
Gran Capitán, 42, Sevilla.



Cayetano Leal (Pepe-Hillo).
15 Agosto 1897
Ap.: D. Miguel Santiuste.
Victoria, 2, Madrid.



Juan Arregui (Guipuzcoano).
20 de Marzo de 1892
A su nombre: Amor de Dios, 9.



Domingo Campo (Dominguín).
17 Diciembre 1895
A su nombre: Cava baja, 56.
Madrid.



Bartolomé Jiménez (Murcia).
18 de Marzo de 1894.
A su nombre:
Plaza del Progreso, 14, Madrid



Antonio Guerrero (Guerrero).
10 Noviembre 1895
Ap.: D. Francisco Mata
San Eloy, 5, Sevilla.



Carlos Gasch (Finito), Septiem-
bre 1896 A su nombre:
Valencia. Ap.: D. Adolfo
Sánchez, Linares.



Manuel Martínez Palacios.
14 Febrero 1897
Apoderado: D. Manuel Lasarte.
Valverde, 11, entr.º izqda



Julio Martínez (Templaito).
Ap.: D. José López.
Infantas, 27, Alicante.



Francisco Castuera Yuste
(Fatigas). Apods.: en Valdepe-
ñas, D. Gabriel Sánchez.
Málaga, D. José Toscano.



DIRECTOR LITERARIO

Leopoldo López de Saá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: Trimestre, 2 pesetas.—Provincias: Trimestre, 2,50; semestre, 5; un año, 10 — Extranjero: Trimestre, 4; semestre, 7; año, 12.—Número corriente, 15 cénts.; atrasado, 25.—Anuncios, á precios convencionales.

Administrador: D. José Sorrosal.

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN

CHINCHILLA, 7, BAJO

PLAZA DE TOROS DE MADRID



Esperando el toque de clarín.—(Fotografía de Irigoyen.)

ESTUDIOS HISTÓRICO-TAURINOS

DOS CORRIDAS, UN SONETO Y UNA CARTA

En la primera corrida de 1819, celebrada el jueves 6 de Mayo, estuvieron de tanda por la mañana los picadores Joaquín Zapata y Juan Mateo Castaño.

El primer toro, de la renombrada ganadería de Muñoz y Pereiro, á pesar de ser muy obligado, no hizo más que dos entradas, dando un porrazo á Zapata, al que también le malherió un caballo. Tres pares de banderillas le pusieron, y Antonio de los Santos le dió una estocada corta, en dirección baja y cruzada; perdió tierra el matador y cayó; revolvióse el toro y le acometió dos veces, estando Santos en mucho peligro por quererse incorporar. Acudieron sus compañeros y consiguieron alejar al toro con las capas. Pudo levantarse el matador, llevándolo á la enfermería por entre barreras. El diestro recibió una herida en la parte anterior del muslo derecho de una pulgada de profundidad y cuatro de longitud. Le substituyó Cándido, que mató á *Garabato* de una regular.

El segundo, de Zalduendo, tomó diez varas, la mayor parte con endeblez, sin más particularidad que estar expuesto Castaño en la novena por haber quedado á discreción del toro, que felizmente al embestirle saltó por encima, no habiendo diligencia en librarle del peligro, y matarle Guillén de una buena y otra regular.

De Varela, con seis años, y *Cuervo* de nombre, fué el tercero, que entró muy bien á seis varas y lo mató Cándido de una baja.

El cuarto, que tomó trece varas, lo hizo con menos pujanza que el anterior, y Guillén dió una estocada entera regular y tres cortas, dos en buena dirección y una en dirección baja. Este toro colmenareño tenía cuatro años.

Desvergonzado, que se corrió en quinto lugar, tomó nada menos que diez y ocho varas; pero nos dice el estado que, excepto dos, todas las tomó á pasa-caballo y de huida, tomando las tablas, y no por bravo, después de la décima vara. Dos estocadas regulares le bastaron á Cándido para hacer doblar al de Tarifa, que recibió cuatro golpes del puntillero.

Once veces y con codicia entró el sexto á los caballos, y las capas salvaron muy bien en la caída de Zapata á la octava vara, que fué al descubierto. A este toro, que fué de Muñoz, le dió Guillén dos estocadas regulares y una corta en dirección baja.

Resumen de la corrida de la mañana: en el primer tercio sesenta varas, cinco caídas, dos caballos muertos en la plaza y seis que se retiraron mal heridos. La desproporción entre el número de puyazos y el de caídas y caballos muertos es tan grande, que pone de manifiesto bien claramente que no era mucha la bravura y empuje de los bichos lidiados; que también entonces se obligaba á los toros, como resulta que se hizo con el primero de Muñoz, y que si alguno llegó á tomar diez y ocho varas, éstas lo fueron de refilón; y que quizá el tercero, que sólo hizo seis entradas, fué el más bravo. Veintinueve banderillas les pusieron á los seis toros en desigual proporción, pues mientras alguno, como el sexto, no llevó más que tres banderillas, le colocaron nueve al quinto. De las catorce estocadas sólo una fué buena, siete regulares, una baja, dos cortas en buena dirección y tres en dirección baja. Si en aquella lejana época se hubiera conocido la extensa relación que se hace hoy de la situación en que quedan clavados los estoques, á buen seguro que no hubiera sido ninguna de ellas buena. Cierto es que la estocada baja de Cándido al tercero, que llegó en malas intenciones á la muerte, se supone que fué dada con intención y no fué censurada. No ocurriría lo mismo hoy, en que se pretende que todas las estocadas sean altas, rectas y sin ningún defecto, porque de no ser así se saca el cristo y se alaban esos tiempos en que se daban..... estocadas bajas.

Desde esta corrida no vuelve á figurar Antonio de los Santos en los carteles de esta plaza.

Ocho toros se lidiaron en la corrida de la tarde. Los corridos en segundo, tercero y cuarto lugar tomaron cuatro, seis y cinco varas respectivamente, todas con endeblez, hasta el punto de que si en la primera vara del segundo cayó *Corchado*, se atribuye más á debilidad del jaco que al empuje del toro. El sexto entró cinco veces y lo hizo á pasa-caballo, y el octavo sólo tomó un puyazo de mala gana y mereció ser condenado á sufrir la pena de los cobardes. Ni el primero ni el quinto, que tomaron doce y catorce varas cada uno, hicieron heroicidades, siendo mejor aquél que éste, ambos pertenecientes á la famosa vacada manchega de Muñoz. En total tomaron cincuenta y tres puyazos, dieron siete caídas, dejaron dos caballos en la arena é hicieron retirar seis mal heridos.

¿Demuestran estos datos gran poder, peso irresistible, y esa bravura que se dice y sostiene que tenían los toros en lo antiguo? ¡Ah! se nos olvidaba. Los dos toros de Salcedo que se lidiaron por la tarde tenían también la edad de cuatro años. Es decir, que los tres toros colmenareños eran menores de edad.

De las veinte estocadas que dieron Cándido, Guillén, Baden y León, matando estos dos últimos el séptimo y octavo, dos fueron excelentes, cinco regulares, tres bajas, siete cortas en buena dirección y tres cortas en dirección baja.

Basta consignar estos datos para que el lector imparcial juzgue de la bondad de aquellos tiempos en que, en el momento que el toro no entraba muy bien á la muleta, se apelaba al recurso de deshacerse de él de un bajonazo.

Del extracto fiel de esta corrida habrá resultado seguramente un juicio muy favorable á aquellos tiempos, felizmente pasados. Algo mejor veremos en la segunda, que se celebró el lunes 10 de Mayo.

Para la que se verificó en la mañana picaron Cristóbal Ortiz, el tío Cristóbal, como familiarmente se le llamaba, y Pedro Puyana.

El primer toro, *Amito*, de cinco años, fué de la ganadería de D. Bernabé del Aguila y Bolaños. Tomó veintidos varas, habiendo sido regular en sus entradas; llevó ocho banderillas, cayendo ante la cara el banderillero Mariano Martínez después del primer par, sin que el toro, que lo vió, hiciera por él, y lo mató Cándido de una baja.

El segundo entró ocho veces, recargando en dos varas, saltó la barrera después del primer par de rehiletos, y lo mató Guillén de una buena. Este toro, *Valenciano* de nombre, pertenecía á la vacada colmenareña de Chivato y tenía cuatro años.

De Ibar-Navarro fué el tercero; tomó tres varas con endeblez, y después de clavarle siete banderillas lo despachó Cándido de una baja.

Bermejo, de la ganadería de D. Manuel J. Caridad, ostentando divisa morada y verde, recibió cinco puyazos, dándole Guillén una buena estocada.

Con un porrazo que sufrió Puyana, que fué ocasionado más por lo flojo de la silla, que se corrió hasta la barriga del jaco, que por otra causa, y mal hiriendo á éste, se desquitó el quinto, *Rebollo*, también de Chivato, y también de *cuatro años*, de las cuatro varas que sufrió, amén de llevar ocho banderillas y una buena estocada que le recetó el primer espada.

Con menos pujanza que el anterior tomó 13 varas el sexto, de la vacada de D. Hermenegildo Díaz Hidalgo, mereciendo Ortiz, que trabajó á toda ley, justos aplausos y no que el toro le diera un gran porrazo en la novena vara. Con una *baja* hizo Guillén doblar á *Javali*.

Para los cuatro primeros toros de la tarde estuvieron de tanda Antonio Herrera Cano y Joaquín Zapata. Fueron aquéllos de Bolaños, Ibar Navarro, Caridad y Chivato, de cinco años los tres primeros y de cuatro años el cuarto. Tomaron veinte, ocho, doce y dos varas respectivamente, dieron un porrazo cada uno de los dos primeros, dejaron un penco en el redondel cada uno de los corridos en segundo y tercer lugar, con tres y dos mal heridos que hicieron retirar el primero y tercero. El primer toro cogió al banderillero Ramón García al poner el primer par de banderillas, «enganchándolo por los calzones y suspendiéndole en las astas; repitió el hachazo por segunda vez y lo tiró y pisoteó, y consiguiendo separarlo, aunque no mucho, con las capas, se libró felizmente.» Uno de los caballos que hizo retirar este toro, fué herido durante el último tercio de la lidia. El segundo toro, en la séptima vara, tiró con fortaleza á Herrera contra las puertas del arrastradero y lo descalabró, saliendo á sustituir á dicho picador el sobresaliente Julián Díaz. Zapata trabajó muy bien en el tercer toro.

A los cuatro últimos los picaron Luis Corchado y Juan Mateo Castaño.

El quinto toro, de Díaz Hidalgo, fué un buen toro; tomó once varas, recargando en casi todas, y los picadores, aunque trabajaron bien, *no pudieron evitar* que matase dos caballos y que hiriera mortalmente á otros cuatro. Corchado estuvo expuesto en la segunda caída que dió *en los medios*, pues aunque el primer envite lo dirigió el toro al caballo, quiso en el segundo recoger al picador, quien con serenidad echó mano al asta derecha evitando el puntazo, dando ocasión á que le soltaran las capas y librarse del peligro, no sin que tuviese que retirarse á la enfermería lastimado del pecho, aunque volvió á salir á cumplir su faena.

No podrá decirse que no guía la imparcialidad nuestra pluma, puesto que tales como los hechos sucedieron, así los consignamos, si buenos como buenos, si malos como malos.

El sexto toro tomó una vara con flojedad suma, y se le condenó á fuego.

El séptimo, de Hidalgo, hizo veintidós entradas, con tan poco coraje, que no ocasionó ni un tumbo ni lastimó ningún caballo, demostrando más coraje el octavo, de Ibar Navarro, en las once varas que tomó.

A excepción del tercero de la tarde, que recibió de Cándido dos estocadas, una de ellas regular y entera, y otra corta en dirección baja, todos los demás cayeron en la arena á impulso de un sólo golpe; de éstos fueron excelentes dos de Cándido y dos de Guillén, regular uno de Cándido, bajo uno de Guillén y dos regulares, uno de José Antonio Badén, que mató el séptimo, y otro de Juan León, que despachó al corrido en último lugar.

Pues esta corrida, en que se dan siete estocadas buenas y ocho entre regulares y bajas, en que hay un toro fogueado, dos muy endebles, uno muy bueno y los demás regulares, llevó al colmo el entusiasmo de nuestros abuelos, dando por resumen de esta corrida el siguiente:

Los espadas muy bien, dieron sólo quince estocadas, de lo que no hay muchos ejemplares, tanto más si se advierte que aun las cuatro que fueron bajas tuvieron su mérito por la fortaleza ó disposición de las reses: concluyendo por manifestar que acaso se verán pocas funciones tan iguales; pues aun las caídas han sido de tan poca consecuencia, que las de los banderilleros y Corchado pueden reputarse por nada y la de Herrera una leve herida en la cabeza.

Hasta dónde llegó el entusiasmo que les produjo esta corrida, lo prueba muy claramente el siguiente soneto de un conocido aficionado de aquella época, que dice así:

Jamás he visto el arte y bizarría
en los tiempos pasados ni presentes,
como lidiando toros tan valientes
los toreros mataron este día.

Jerónimo y Guillén, casi á porfía,
de un golpe abaten las rizadas frentes;
mientras Puyana con Ortiz valientes

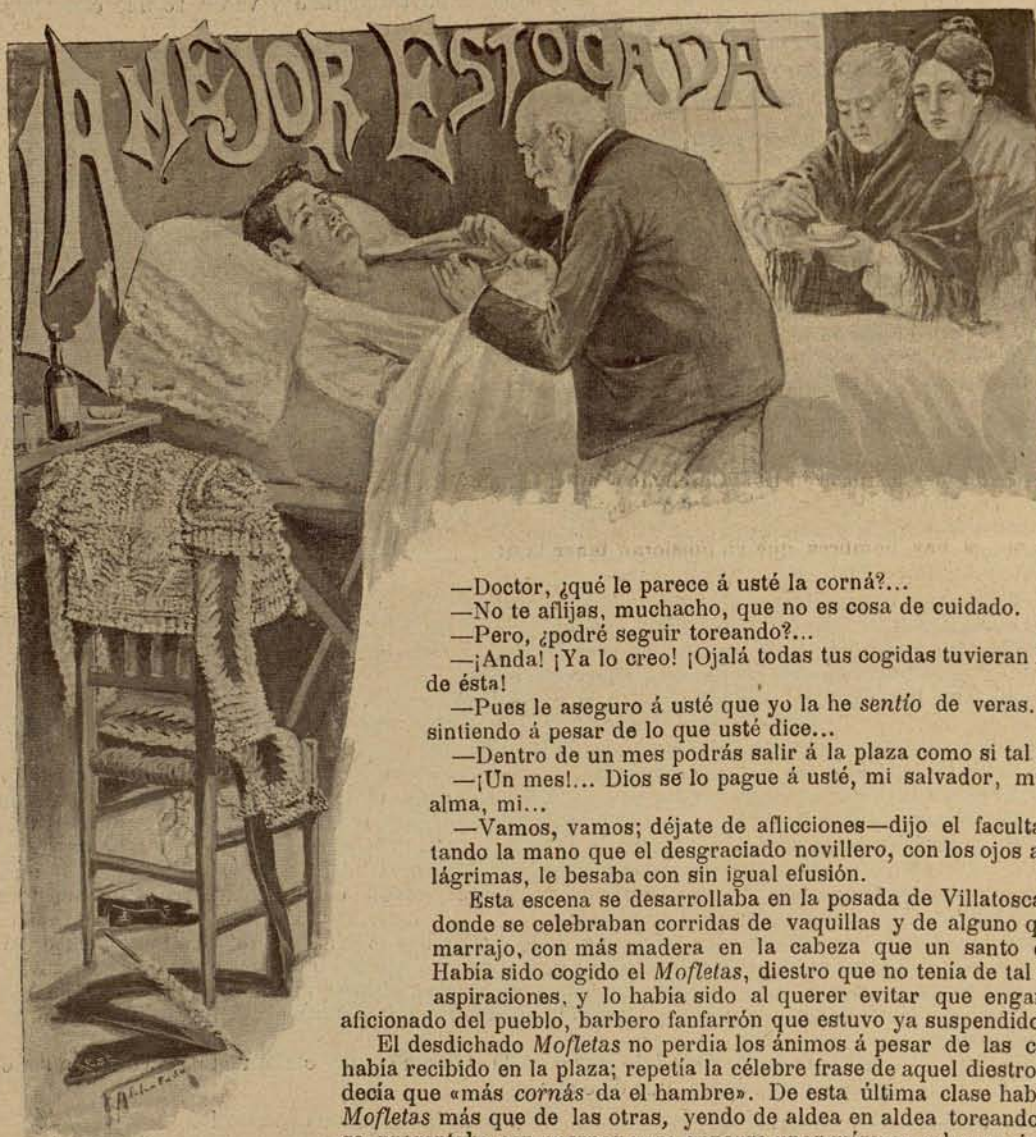
á lanzadas contienen su osadía.

¿Mas qué de tu valor, diré, ¡Oh, Corchado!
viéndote asido al asta de la fiera,
sereno obrar en lance tan pesado?
Y aunque el golpe fatal del Calvo Herrera
y el de Ramón al público ha asombrado,
no espero ver función más placentera.

Aún es poco. La siguiente carta del señor conde de la Estrella, que como algunas otras insertaremos más adelante, nos prueba también hasta que punto arrebató á nuestros antepasados, y nos iniciará además en algunos puntos de interés para la historia taurina. Dice así: «Sr. D. Santiago Usoz. Mi muy estimado amigo: ¿por qué no han de resonar en las orillas del Támesis las proezas españolas ejecutadas en el Manzanares? ¿Por qué esos adoradores pujilatistas no han de saber de nuestros campeones taurómacos? Sepan, pues, efectivamente, que ya se ha abierto en esta corte y en el gran circo extramuro de la puerta de Alcalá la campaña de 1819, y cómo se han portado con sus respectivos adversarios, como podrá ver por los Boletines; instruyéndole de paso de los partidos que se forman, los unos apasionados por los manchegos, á quienes llaman *Patatistas*, y los otros por los andaluces ó *Gaspacheros*, los cuales, hasta el presente, están de capa caída, como observará usted *por el número de varas y caballos muertos ó retirados heridos*, pues todos van á la pujanza; pero aguardan éstos últimos que los desagracien ciento veintiséis pares de cuernos que acaban de llegar de su tierra; allá lo veremos: á la verdad que la segunda corrida debieran haberla visto todos los aficionados, y los que se precian de españoles. Sirvan, pues, de distracción los adjuntos, que no todo ha de ser tratar de diplomacia, que yo aseguro que si los atrapara un inglés, bien instruido en nuestro idioma, no dejaría de insertarlos en el *Times* ó en el *Morning*, y manténgase como lo queda su afectísimo amigo q. b. s. m.—*El Conde de la Estrella.*»

Ya lo ve el lector; los quites se hacían mediante el concurso de todas las capas, con lo que el barullo que se armaría no sería flojo, ocurriendo que más se libraban los amenazados del fiero golpe del bruto, porque éste no los viera ó rebrincara por encima del bulto, que por la presteza y decisión en acudir al peligro un capote manejado con habilidad y valor. Las estocadas se daban sin la debida preparación de muleta, delo que resultan esas estocadas bajas y cortas, y lo demás que se irá viendo en las reseñas sucesivas.

Adviértase, por último, la coincidencia de que los toros de Colmenar corridos en las dos funciones de que se hace mérito, los de Salcedo y Chivato, todos tuvieron solamente cuatro años. ¿Sería necesario entonces que las reses de la tierra tuvieran esta condición para que pudieran correrse?



—Doctor, ¿qué le parece á usted la corná?...

—No te aflijas, muchacho, que no es cosa de cuidado.

—Pero, ¿podré seguir toreando?...

—¡Anda! ¡Ya lo creo! ¡Ojalá todas tus cogidas tuvieran la gravedad de ésta!

—Pues le aseguro á usted que yo la he *sentío* de veras. Y la sigo sintiendo á pesar de lo que usted dice...

—Dentro de un mes podrás salir á la plaza como si tal cosa.

—¡Un mes!... Dios se lo pague á usted, mi salvador, mi amigo del alma, mi...

—Vamos, vamos; déjate de aflicciones—dijo el facultativo—apartando la mano que el desgraciado novillero, con los ojos arrasados de lágrimas, le besaba con sin igual efusión.

Esta escena se desarrollaba en la posada de Villatosca, pueblo en donde se celebraban corridas de vaquillas y de alguno que otro toro marrajo, con más madera en la cabeza que un santo en los pies. Había sido cogido el *Mofletas*, diestro que no tenía de tal más que las aspiraciones, y lo había sido al querer evitar que enganchara á un aficionado del pueblo, barbero fanfarrón que estuvo ya suspendido por el toro.

El desdichado *Mofletas* no perdía los ánimos á pesar de las cornadas que había recibido en la plaza; repetía la célebre frase de aquel diestro famoso que decía que «más *cornás* da el hambre». De esta última clase había sufrido el *Mofletas* más que de las otras, yendo de aldea en aldea toreando todo lo que se presentaba con cuernos para ganarse unos míseros ochavos, insuficientes á cubrir las necesidades del cuerpo y las desnudeces de sus carnes, que no recataban cumplidamente sus raidos trajes. Infinidad de veces en esas excursiones

temerarias, que eran frecuentes y poco lucrativas, había tenido que pasarse en la cárcel acompañado de toda su cuadrilla (dos muchachos de su mismo pelaje y condición) unos cuantos días para responder, sin abrir la boca, de los gastos hechos en las posadas durante las corridas dadas en la población. ¡Claro! La colecta apenas si les prestaba para fumar.

Fortuna que las mismas vecinas se encargaban á menudo, por amor al arte, de remendarles los trapos de lidiar y los de vestir, que estaban en un estado parecido. Ya valía más el hilo de los zurcidos hechos por distintas manos y en distintos lugares, que los mismos trajes. Un toro de conciencia al perseguirles y verles de aquella manera, los coge, si, señor, los coge, pero es para llevarlos á una sastrería.

Los viajes hacíanlos á pie, no sólo por economía, sino para nutrirse, porque la fruta de los árboles y las uvas de las viñas curaban las *cornás* que el hambre les infería por no estar ellos *en suerte*. Entonces se dejaban *encunar* para evitar ser vistos, pues tumbados en la cuneta del camino, risueños casi siempre, recordando las condiciones de los toros, sus proezas, sus aventuras amorosas y las finezas ó desaires de sus admiradores ó enemigos, comían fruta, no diré para un año, pero sí para un cólico.

¡Oh, los albores de la vida artística tienen mucho que contar!... En el festín de la vida, los que van por la senda de la gloria suelen empezar por roer el hueso cuando necesitan más de la carne...

No hubiera, de fijo, durado tanto la enfermedad del *Mofletas* de haber estado bien nutrido, y aun así fué objeto durante ella de tan asiduos cuidados por parte de los posaderos, y sobre todo de la hija de éstos, que á los quince días había abandonado el lecho camino de una convalecencia rápida.

Si gratitud debía al médico, más seguramente debía á aquellos buenos corazones que le habían proporcionado lecho, medicinas y consuelos cariñosos mientras duró su enfermedad. Pero si esta conducta noble y santa llenaba de emoción placentera su alma, fortaleciéndola en medio de sus desventuras, una tristeza que oprimía su corazón le atormentaba frecuentemente al pensar en los medios de recompensar la hidalga y consoladora actitud de aquella familia. Un pobre, un desheredado, un simple *maleta* como era él, no contaba más que con su gratitud sincera y grande para pagar tanta bondad, tanto bien, tanto sacrificio.

Había un medio, pero dos obstáculos poderosos se oponían á su realización. Consistía en brindarle su corazón á la hija de los posaderos y casarse con ella cuando hubiere adquirido nombre y provecho en el arte. Pero

la muchacha estaba en relaciones con el barbero de la *cogida*, sujeto vicioso y pendenciero; tenía que enamorar á ella y disuadir á él. La empresa, en otras circunstancias, hubiera sido, á la par que una villanía, un recurso contraproducente; pero en aquella no, porque la joven miraba con poca simpatía al rapabarbas y éste buscaba en el amor de la muchacha satisfacer vanidades de Tenorio y ambiciones bastardas.

A los pocos días la solicitud de la joven había adquirido carácter de afecto hacia el pobre torero. Este había sondeado su corazón, y en él, debilitado el recuerdo del barbero, germinaba la pasión que había de permitirle realizar sus santos propósitos de agradecimiento.

Se enteró de que su novio, camorrista y mujeriego, había robado la tranquilidad de muchas familias, pisoteado la honra de muchas casadas y manchado la reputación de algunas doncellas; supo que en venganza del desprecio de la posadera, en corrillos y tabernas se envanecía de vergonzosas complacencias de su exnovia y ponía en duda la honestidad de aquélla y la nobleza del convaleciente.

A casa del barbero fué éste cuando lo supo, pretextando necesitar de su navaja para acabar con aquella barba, respetada durante las cuatro semanas que duró la enfermedad.

—¡Hola, maestro!—dijo al entrar en el establecimiento.—Cuando despache usted á ese parroquiano me servirá usted á mí.

—¡Enseguida! . . . Pero, ¿está usted ya bueno?

—A punto de todo.

—Me alegro. Los bichos tienen malas bromas.

—Por eso hay que acabar con todos los malos *bichos*—dijo acentuando las últimas palabras.

—¿Según eso, vuelve usted á la brega con más ánimos que nunca?

—¡Anda! Con dobles de los que tenía.

—¡Eso es sangre torera!

—¡Cómo no, si hay hombres que ya quisieran tener la nobleza que les sobra á los toros!

La mano del barbero tembló.

Hubo un silencio largo. El parroquiano salió y ambos enemigos quedaron solos.

—Cuando usted quiera...—dijo el barbero sacudiendo el paño ante la cara del *Mofletas*, como si le fuera á dar un recorte.

Este, ciego de ira, se abalanzó sobre él, sujetándolo fuertemente por el cuello y diciendo con voz cavernosa:

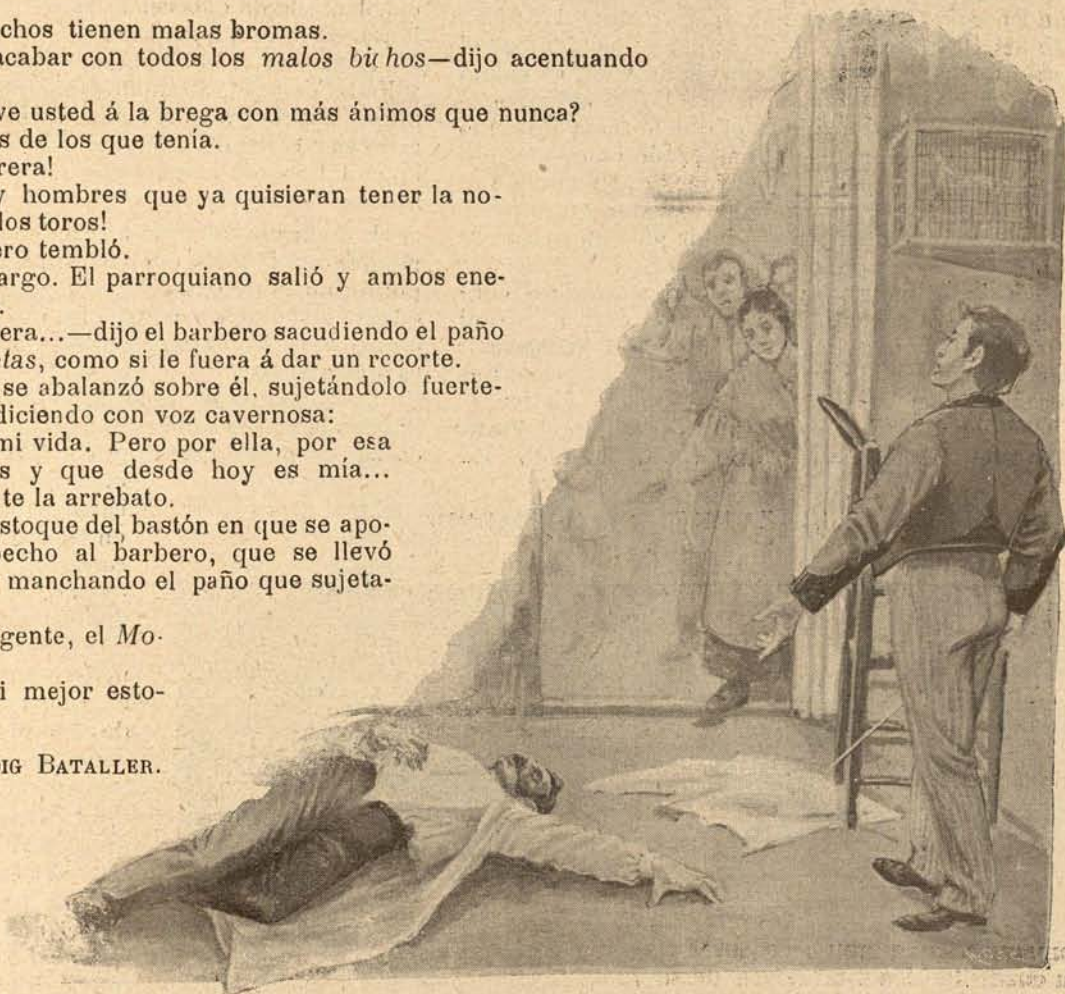
—Por tí casi doy mi vida. Pero por ella, por esa mujer que tú insultas y que desde hoy es mía... ¡óyelo bien!..., ¡mía!, te la arrebató.

Y rápido sacó el estoque del bastón en que se apoyaba y atravesó el pecho al barbero, que se llevó las manos á la herida, manchando el paño que sujetaba entre ellas.

Cuando acudió la gente, el *Mofletas* sólo dijo:

—Acabo de dar mi mejor estocada.

F. ROIG BATALLER.



(Dibujos de D. Fernando Adelantado.)

POR EL TRANVÍA

Carabanchel bajo, 17.

La empresa de esta corrida aseguran fué Grané, que además rejoneaba, según decía el cartel, al toro que *Romerito* había de dar mulé. *Currinche*, en los dos primeros, no quedó ni medio bien, pero en cambio con los palos agarró un par de chipén. Grané prendió también otro

que valió lo menos tres, y el Doctor, que fué el tercero, salió suspenso otra vez: en el cuarto *Romerito* Requiescant in pace, amén. Pareando *Moyanito* oyó aplausos á granel, y de los demás, *Frutero* quien más se distinguió fué. Después los capitalistas, en anónimo tropel, á los sansones lidiaron dentro de la nochecer.

BAJONAZOS.

DESDE SEVILLA

10 de Octubre.

¡Ay!... Gracias á Dios y los doce apóstoles que tomó las de Villadiego el *rumboso* duque de la Roca.

Este ha recogido la *indirecta* que durante las corridas de feria le endilgaron los sevillanos, y abandona el mandil y los cacharros de cocinar, convencido de que nuestro paladar taurino es demasiado delicado para poder soportar los indigeribles pistos con que nos obsequiaba, y que pretendía hacernos pasar por manjares costosos y exquisitos.

Tarde se ha persuadido el *espléndido* aristócrata de que Dios no le tenía elegido para causar la felicidad de los aficionados sevillanos; pero ¡qué demontre! más vale tarde que nunca, y «un día de vida, es vida.»

La empresa subarrendataria que ha de actuar durante el presente mes—que es el que le resta al duque para cumplir el contrato—ha empezado bien, y si llegan á ser un hecho las combinaciones que se dice tiene planteadas, bien podemos restregarnos las manos de satisfacción y disponernos á batir palmas en su obsequio.

Cosa esta última que yo haría con verdadero contento, pues, dicho sea de paso, aunque casi sobra el decirlo, me place más tener que mecer el incensario, que empuñar la cachiporra de la censura para acardenalizar reputaciones.

Una de las novedades que más estamos celebrando es la presentación en nuestro circo del matador de

novillos Domingo del Campo, *Dominguín*, que tan halagüeñas esperanzas ha hecho concebir á los aficionados madrileños.

También se dice que la nueva empresa tiene en cartera una corrida de toros, en la que tomará la alternativa un espada novillero, que desde hace poco está considerado en Madrid como *doctor en tauromaquia*.

Todas estas noticias son dignas de crédito por su buena procedencia; pero hemos recibido tantos desengaños, que nos va sucediendo lo que á los paletos desconfiados: que no creen en nada como no lo vean y lo palpen. Y aun así...

Recelos á un lado, entiendo que con el cartel presentado en la primera corrida ha demostrado la nueva empresa dos buenísimas condiciones para el negocio. Una, la de conocer nuestros gustos, y la otra, hallarse dispuesta á satisfacerlos.

Dicho cartel lo componían los diestros *Guerrerrito* y Félix Velasco, á quienes teníamos deseos de verlos alternar solos, y á los cuales se les habían enchiqueado seis reses de Benjumea, ganado que hace tiempo no se lidiaba en nuestra plaza, y del que guardábamos buenos recuerdos.

La entrada, aunque no fué mala, tampoco correspondió á la bondad del cartel; pero esto, hasta cierto punto, no es de extrañar, sobre todo si se tienen en cuenta los numerosos *camelos* que nos dió el anterior empresario y que tan recelosa y desconfiada han puesto á la afición.

Los cornúpetos de D. Pablo Benjumea fueron desiguales respecto á presencia; con voluntad, pero con escaso empuje, pelearon con los ginetes cuatro de ellos (primero, segundo, tercero y quinto), y los corridos en cuarto y sexto lugares merecieron las banderillas de trueno. En todos los tercios demostraron nobleza.

Guerrerrito.—Como ha venido ocurriendo en la mayoría (por no decir que en todas) de las corridas que ha toreado en Sevilla, le *tocaron* las reses más pequeñas.

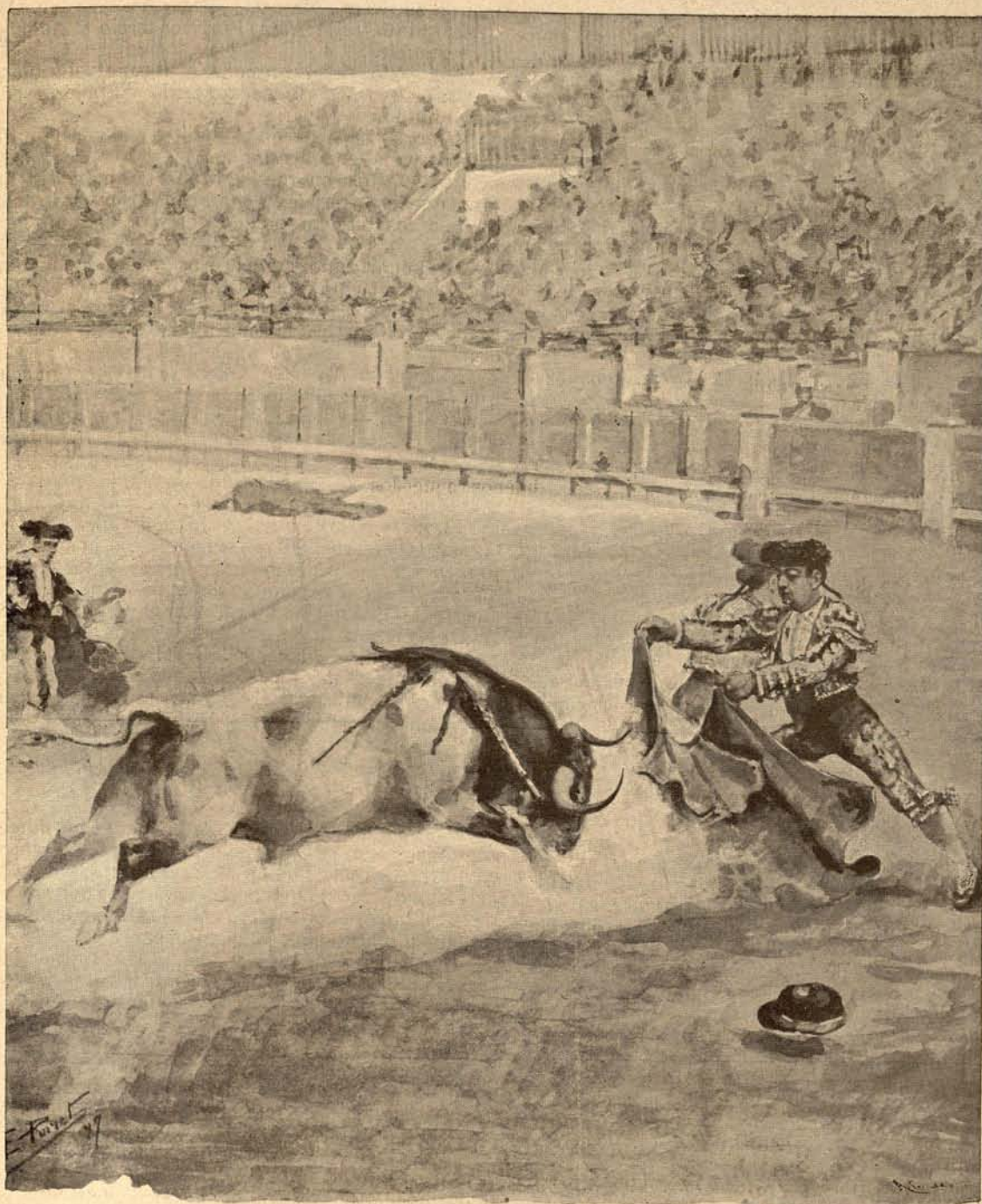
Al trastear á la primera, que estaba muy noble, encomendó á los pies lo que debieron hacer los brazos, ejecutando una faena movidísima, que acabó de deslucir al estoquear, finiquitando al animalito de una estocada caída y atravesada, cuarteando al herir, un pinchazo sin apretar, entrando un poco más derecho, y un descabello al primer intento.

En segundo lugar le tocó un novillito mogón del cuerno derecho. Los banderilleros le llenaron de palitroques desde el testuz á los brazuelos, y así estaba el animalito de descompuesto y receloso cuando llegó Guerrero á darle muerte. Su faena de muleta fué laboriosa, porque el bicho no dejaba de cabecear; pero pudo el diestro arrancar con la mano la banderilla del testuz, que era lo que más estorbaba, y después de unos cuantos pases dados con inteligencia, consiguió ahormarle un poco la ca-

PLAZA DE TOROS DE MADRID



Preparándose para el paseo.—(Fotografía de Irigoyen.)



Un buen quite de Mazzantini al Cuco. (Dibujo de Porset.)

beza, y, aprovechando, entró bien á matar, cobrando al torete de una buena estocada.

En la muerte de este animalito estuvo Guerrero confiado ó inteligente.

Al quinto lo encontró noble como una burra de leche y suave como una seda.

El espada no desperdió la ocasión de lucirse, y verificó una preciosa faena con la flámula, toreando á un palmo de los pitones, rematando la mayoría de los pases á ley y mostrándose en toda su labor fresco y confiado. Para herir tomó buen terreno y pinchó bien dos veces; después, arrancando con coraje y estrechándose de verdad, hundió el estoque hasta la cruz en mitad de los rubios.

Al sexto le puso un buen par de banderillas midiendo muy bien las distancias.

En quites, al pelo. Valiente y lucido.

Félix Velasco.—Le cargaron la mano al hacer el enchiqueramiento, endosándole al muchacho los dos animalitos más grandes de la corrida.

Algo pesado al muletear á su primero, lo volcó de un pinchazo en hueso y media estocada bien puesta, entrando bien.

Al cuarto, que era un bicho flaco, brocho y sin ningún respeto, lo entregó á las mulillas después de un trasteo sin mérito, de media estocada defectuosa y otra media muy buena, arrancando con más verdad.

Al que cerró plaza lo toreó de muleta desde cerca

y con buen arte, jugando bien los brazos y ciñéndose mucho en los pases, que remató á conciencia.

Necesitó para tirarlo á tierra un pinchazo en hueso, otros dos bien señalados, media estocada tendida y otra media tendida y atravesada.

El toro aprendió á defenderse y no dejaba al espada meter el brazo con desahogo.

Muleteando recibió Félix un fuerte varetazo en el brazo derecho.

Ganó una ovación merecidísima al clavar un par de banderillas á este último toro, después de hacer dos salidas en falso de mucho lucimiento. En el viaje decisivo Velasco consintió de verdad, cuadró en la misma cabeza del bruto, y empinó los codos de *búten* al meter los brazos.

Los palos quedaron un poquillo desiguales; pero la ejecución de la suerte fué admirable. En quites, muy guapo.

Otros detalles.—Los picadores regular, con tendencias á peor nota.

Los banderilleros malos, excepto Vicente Vega, á quien pertenecieron los únicos pares aceptables.

Los servicios regulares La presidencia benévola con el Sr. Benjumea.

No debió consentir que se apuntillasen en el redon el, después de la suerte de varas del sexto toro, aquellos tres caballos, que no estaban tan mal heridos como para no poder llegar á los corrales.

Esto, que se hace con el único objeto de que los tales caballos se consignen en las rescñas como víctimas de la bravura de los cornúpetos, es repugnante y no debe tolerarlo la autoridad.

A los caballos que aun estando heridos pueden andar, sólo debe dársele la puntilla en los corrales de la plaza.

17 Octubre.

Aseguran los que pretenden estar bien informados de los actos de la nueva empresa, que ésta tenía apalabrados á los diestros *Parrao* y *Padilla* para torear hoy una corrida de toros, en la que el último de los espadas citados había de tomar la alternativa; pero que llegada la hora de hablar de *perras*, surgieron disconformidades que no fueron posible llevar á un arreglo.

La empresa—añaden—decidióse entonces por una novillada, y al pensar en los matadores, acudió á *Guerrero* para hacer la combinación bajo esta base; pero éste se negó rotundamente á torear las reses que se le proponían, y tampoco hubo arreglo.

Por fin, después de corretear de acá para allá, pudo la empresa presentar cartel; pero ¡qué cartel!... *Maera*, el *Corzo* y el *Algabeño* (Manuel Molina), con seis reses de desecho, de D. Felipe Salas....

Nada; está visto que nos persigue la negra. ¡Para que nos hagamos ilusiones sobre la venida de *Dominguín*!

De los cornúpetos de D. Felipe Salas, lidiados hoy, cuatro eran grandecitos (1.º, 2.º, 4.º y 5.º) y traían bastante leña en la cabeza; y los otros dos (3.º y 6.º), más chicos y cornicortos. El que salió en tercer lugar fué además mogón del izquierdo, aunque no era éste el cuerno *maestro*.

Hé aquí cómo se portaron:

El primero demostró voluntad y poco empuje en varas; llegó descompuesto á banderillas y á muerte.

El segundo se huyó á las primeras caricias de los picadores, pero crecióse luego y peleó bien; en los otros tercios muy quedado y con el hocico por el suelo.

El tercero muy blando en varas y huído en banderillas y muerte.

El cuarto, que por su pinta parecía un panal con patas y cuernos, se escapó de la chamusquina por ca-

sualidad; huído desde que salió hasta que dió con su cuerpo en tierra.

El quinto, regular en el primer tercio y noble en los restantes.

Y el sexto peleó con poder y alguna voluntad en varas; estuvo incierto y revoltosillo en palos y concluyó huído.

Maera.—Endeble con el capote, mal con la muleta y muy mal con el estoque.

Los defectos con que llegaron á sus manos los dos toros que le correspondió matar, no eran tan grandes que no los hubiera podido corregir con un buen trasteo.

En el cuarto toro escuchó dos avisos de los clarines La muerte de este cornúpeto la brindó á unos espectadores, los que al terminar la faena el espada le regalaban una petaca con iniciales y un anillo de oro.

Ni siquiera le pasó á *Maera* por la imaginación que era director de lidia.

El Corzo.—Aunque valiente, estuvo mal en su primer toro, al que trasteó y estoqueó sin lucimiento, demostrando en su trabajo mucha ignorancia.

Al meterse á matar la primera vez, le estrechó la reunión el cornúpeto, que era de los que se ciñen, y le rompió la guarnición derecha de la taleguilla.

En la muerte del quinto premióle la suerte su guapeza. Después de mandar retirar á los peones, dió desde cerca cuatro ó cinco pases que dejaron cuadrado al cornalón, y entrando el *Corzo* como un bravo y cruzando bien, enterró el estoque hasta el puño en mitad de las péndolas. La *borrachera* sobrevino al instante, y poco después caía el animalito patas arriba, mientras el público premiaba la faena del muchacho con una ovación.

A la salida del sexto ejecutó un ceñidísimo cambio á cuerpo limpio, que prolongó la ovación que aún se le hacía.

En quites valiente.

Manolo el de la Algaba.—Parece que este muchacho maneja un poquito mejor, muy poco, el capote en quites, y que el juego de su muleta es bastante más suelto y lucido que cuando apareció por vez primera en nuestro circo; pero con el estoque sigue tan sumamente ignorante como entonces.

El chico es valiente y sereno, y si consigue vencer algunas dificultades de las muchas que posee la suerte suprema, tal vez pueda ganar dinero con los novillos; pero, como ya digo, tiene que aplicarse mucho.

Le tocaron los dos novillos más chicos y de menos arboladura, y por su *latosa* faena del sexto recibió dos avisos.

Lo demás.—En la suerte de varas, sólo apreció dos puyazos buenos, uno de un picador que no alcanzó á distinguir y otro de *Brazo fuerte*.

En banderillas hay que apuntar: un buen par del *Sastre*, en el segundo toro, y otro que colocó, cambiando en silla, al quinto, pues aunque los palos resultaron desiguales, la ejecución fué bastante limpia; y por último, otro par bueno del *Soldado* en el sexto cornúpeto.

Bregando desacertadísimos, menos Zayas, que fué el único que se ocupó en aguantar los toros á la salida de las banderillas, y el que se pasó toda la tarde «enderezando entuerfos.»

Titi regular, y Malaver muy flojo.

La entrada, allá, allá, se iría con los gastos de la función. La presidencia, á cargo del público.

Para el próximo domingo se habla de Félix Velasco y *Dominguín*.

¿Será cierto? Y si lo es, ¿habrá *pata* á última hora?

¡Pícaros recelos!

FELIQUÍ.

ECOS DE FRANCIA

NIMES.—Corrida del 17 de Octubre de 1897.—Toros de D. Esteban Hernández, antes Patilla.—Matadores: Antonio Fuentes y Emilio Torres, Bombita.

La lluvia del sábado y las brumas que aparecieron en la mañana del domingo, perjudicaron al buen éxito de la entrada, que fué bastante floja, dado el cartel que era.

Los toros de D. Esteban Hernández tomaron 42 puyazos, causaron 12 caídas y dejaron 10 caballos muertos ó mal heridos. Dieron juego en general en el primer tercio, pero se quedaron en banderillas, defendiéndose en la muerte por estar muy mal tratados por los varilargueros.

El primero resultó huído en los dos primeros tercios y reservón en la muerte. Fuentes lo pasó con inteligencia dando una buena estocada, desluciendo su faena con cuatro intentos de descabello á pulso y acertando al quinto.

El segundo fué de lo mejor y empezó por dar sendos tumbos á la caballería, pasando bueno á banderillas y siendo manejable en la muerte. *Bombita* lo pasó con valentía, dando dos pinchazos bien señalados, el último á un tiempo, y una corta buenísima.

El tercero, de bastante poder y poca voluntad, fué quedado en banderillas y querencioso en la hora suprema. Fuentes, después de dos cortas, lo remata con una baja.

El cuarto fué voluntario, de poder; pero malamente castigado por los varilargueros, pasó tonto y reservón al segundo tercio y muerte. Lo mató *Bombita* de una corta delantera, un intento de descabello, un puntillazo de ballestilla y un descabello.

El quinto fué muy bravo y de poder. Tomó con bravura el primer puyazo y el picador le dejó la garrocha entre cuero y carne, tomando después seis puyazos más con poder y voluntad. Quedado en banderillas y huído en muerte. Un pinchazo en buen sitio, una tendida y tres descabellos fué el trabajo de Fuentes.

El sexto fué voluntario, de poder y muy mal picado; traía las de Caín en banderillas y muerte. El bueno de Emilio se acercó á él con mucha valentía y le dió dos pinchazos en buen sitio. El toro tomó querencia de un caballo muerto y el desgraciado *Bomba* lo mató de un sinnúmero de pinchazos y estocadas.

Los maestros se lucieron en quites y con la capa. Faltaba mucha dirección. Los toros no permitían dibujos. Fuentes estuvo muy inteligente en sus faenas y *Bomba* muy valiente.

Los picadores..... peores, salvo los hermanos Carriles que pusieron algunos buenos puyazos, sobre todo á los toros segundo y quinto.

De los banderilleros *Cuco*, Moyano y *Ostioncito*.

La presidencia seca para el *Bomba* y floja por los picadores.

Faltaba buena dirección de lidia.

El público salió bastante descontento.

A *Bombita* se le conocía en un principio su falta de salud.

PARENT F.

Arlés.—Ayer habrán toreado en esta plaza toros de Teodoro Valle los diestros *Lagartijillo* y *Minuto*.

Beziere.—El día 31 torearán en esta plaza Reverte y *Lagartijillo* ó *Minuto* toros andaluces.

En Nimes ha terminado ya la temporada taurina de 1897.

Congreso de las federaciones de las ciudades del Mediodía.

La sesión de la mañana empezó á las diez en el edificio de la alcaldía, con la asistencia de MM. Max, alcalde y Diputado por Beziere; Raynaud, alcalde de Nimes; David, Delegado de la Sociedad del Mediterráneo; Pigot, Delegado del Languedoc; Michel, Delegado de la Sociedad Felibrenne del Titán; Vizconde L. de Coubettes de Caunon, Consejero municipal de Portet, Delegado de los aficionados de Tolosa; Carlos Samenape, Delegado de la Unión de los aficionados bordeleses; Bautista Pendelas, del club *Toros-Sport* de Burdeos; Junqua, Decano de los aficionados; Guy Armam Silhol, Granand, del Comité tauromáquico de la villa de Petiers, etcétera, etcétera, adhiriéndose á sus acuerdos los alcaldes de Lunel, Mont-de-Marsant, Burdeos, Dax y Bayona.

Mr. Denis propuso el decreto siguiente, que fué aprobado: El Congreso de la federación de las ciudades del Mediodía, deseoso de afirmar las reivindicaciones de nuestras libertades y de nuestras costumbres meridiona-



(Fotografía de Irigoyen.)

les, protesta contra el proyecto de la suspensión de corridas á la usanza española presentado como adición á la ley Grammont, y pide que los municipios, bajo su propia responsabilidad, autoricen y reglamenten los espectáculos que son del gusto de las poblaciones que administran.

En resumen, se acordó que el Congreso debe recordar á todas las municipalidades que las corridas de toros de muerte han de darse con el consentimiento de los municipios y de una comisión especial conforme á las decisiones fijadas en el Congreso de Tolosa de 1886, que son las siguientes:

- 1.^a No admitir para las corridas españolas nada más que matadores de cartel reconocidos como tales ó por lo menos matadores de novillos acreditados en España.
- 2.^a Contratarlos con su cuadrilla habitual.
- 3.^a No admitir sino toros de lidia que no hayan sido nunca corridos en plaza.
- 4.^a Rechazar los toros defectuosos.
- 5.^a Proteger á los caballos por medio de corazas, como está establecido en muchas plazas, para librarlos en lo posible de las acometidas de los toros.
- 6.^a Rodear de solemnidades este grandioso espectáculo, donde se aplauden el valor y la habilidad.
- 7.^a Dedicar la mayor cantidad posible de los beneficios á una obra filantrópica, patriótica ó de beneficencia, como se hace generalmente.

El Congreso, sobre la proposición de Mr. Denis, vota la resolución siguiente:

«El Congreso dice que las decisiones tomadas en Beziere sean comunicadas á los Diputados del Mediodía, invitándoles en el caso de que el proyecto de ley fuera presentado á la Cámara de Diputados, á formular una contraproposición que, reconociendo los derechos de los municipios, sancione oficialmente la cuestión de las corridas de toros, basándose en las decisiones tomadas en el Congreso de Beziere.»

GUERRITA EN MARSELLA

Guerrita, el rey del toreo y á consecuencia del éxito colosal que obtuvo el día 26 de Septiembre en las Arenas de Nimes, fué invitado para asistir al *lunch* que le ofreció el Club taurino marsellés.

Esta fiesta, que será una página inolvidable en los anales de la tauromaquia marsellesa, tuvo lugar en el vasto local del Club, espléndidamente adornado de arbustos, atributos taurinos y banderas españolas y francesas, que enlazaban sus colores como simbolo de fraternidad. Encima del puesto de honor se colocó un retrato del gran torero cordobés.

Desde las nueve estaba llena la sala, y al lado de los representantes del Municipio y de la prensa, la *high-life* de la sociedad marsellesa.

A las diez entró el *Guerra* acompañado de sus banderilleros Antonio, Juan. *Patalero* y *Alones*. de Mr. Dede, director de las Arenas de Nimes; de Mr. Manuel García, antiguo apoderado del malogrado *Fabrilo*, y de nuestro amigo Rodolfo Camacho. Estalló prolongada salva de aplausos al penetrar Rafael en el salón, cuyo puesto de honor ocupó al lado de Mr. Bizeau, presidente del Club, y Mr. Salvan, consejero municipal.

Mr. Bizeau usó de la palabra el primero, y después de dar la bienvenida y las gracias por el honor dispensado al *Círculo* aceptando la invitación, hizo la historia del Club y de las mil dificultades con que tuvo que luchar con los enemigos de las corridas. Hoy—dijo—es completo el triunfo y espero que los detractores del más hermoso espectáculo que hay en el mundo, depondrán las armas y bajarán la cabeza ante la afición que se extiende más cada día en todo el Mediodía francés. Enhorabuena que las gentes del Norte, esos grandes moralizadores, se diviertan como quieran; pero que nos dejen nuestras corridas de toros, puesto que éstas no son una diversión, sino una *institución*; se apoderan del espíritu de los pueblos, fortifican, endurecen, tal vez, pero no corrompen.

Esta última frase fué acogida con salvas de aplausos, y el simpático presidente termina diciendo que el Club en este día se sentía feliz por recibir en su seno á *Guerra*.

Se ovacionó nuevamente al digno presidente.

El representante del alcalde tomó la palabra y aseguró su adhesión, deseándole prosperidades.

El representante de la prensa, Mr. Gaspard Galy, del *Petit Marsellés*, usa de la palabra en favor de las corridas, de las que él es entusiasta defensor, y dedicó sentidas frases á la memoria del primer maestro del *Guerra*, el inolvidable *Gallo*.

Corredo, representante del *Heraldo de Madrid*, brinda por la prensa marsellesa en general y por la taurina en particular. Se le responde brindando por la nación española y por nuestros hermanos del Nuevo Mundo.

Rodolfo Camacho, en nombre de los españoles presentes, saluda á Marsella y brinda por los triunfos del Mediodía.

Se le aplaude con entusiasmo.

Mr. Hermitte dedica un recuerdo á los soldados españoles que combaten en Cuba por la madre patria y grita con voz pujante: «Cuba siempre española.»

Se le llevó en triunfo á Mr. Hermitte

Aumenta el entusiasmo, corre el Champagne y ya no es una fiesta francesa, sino verdaderamente española, ó al menos todos los corazones se sienten españoles en aquel momento.

Fiesta inolvidable para todos los que asistieron y que guardarán un recuerdo precioso.

El gran cordobés fué proclamado presidente honorario de esta valiente falanxe, y Mr. Bizeau, confirmándolo, le entrega las insignias del Club (amarillo y rojo), sobre esmalte con las tres letras C. T. M. con los colores franceses. Cada cual se precipita á ofrecer las insignias á la cuadrilla, todo esto con gozo universal; era de ver cuadro tan hermoso; fraternizando los españoles con los franceses. Un sólo punto negro nubló la fiesta. El cónsul y el vicecónsul de España fueron invitados á ella y, no solamente no asistieron, sino que no se excusaron tampoco. ¿Por qué?

¿Es que un torero, aunque no se llame *Guerrita*, es indigno de un honor cualquiera?

Sin embargo, nosotros sabemos que un Rey de España no se desdeñaba de dar la mano á esos valientes que, por divertir á todo un pueblo, hacen abnegación de su vida.

Termino diciendo que *Guerra*, como recuerdo de la acogida que se le dispensó, ofreció enviar al Club uno de los estoques que usa, una muleta y una moña de lujo.

CRÓNICA DE PROVINCIAS

Zaragoza.—La última de feria.—Los sustitutos de Reverte.—«Algabeño» y «Villita» toreando al alimón.—Nada notable.—Valencia.—Cogida de Valentín.—Barcelona.—Cogida de Félix Velasco.—Zamora.—Los niños toreros.

El percance ocurrido al valiente matador de toros Antonio Reverte, toreando el día 10 del actual en la plaza de toros de Barcelona, fué causa de que sufriera alguna variación el cartel de la última corrida de feria en Zaragoza, y así, por lo tanto, tomaron parte en ella, sustituyendo al espada referido, los aplaudidos diestros *Quinito* y *Algabeño*.

Seis varas colocaron al primero de los seis de Adalid entre *Agujetas*, *Cantares* y *Alvarez*, dejando un caballo para el arrastre. Entre *Blanquito* y *Barquero* le colocaron tres pares de banderillas, sobresaliendo el par del primero.

Quinito encontró al toro quedado, pero noblote, y lo pasó con bastante desconfianza, despachándolo de media estocada delantera, otra media en el pescuezo, un pinchazo sin soltar, media delanterísima y un descabello. (Pitos.)

De las cinco veces que el segundo entró á los de tanda los derribó en dos, y ocasionó una baja en la caballería.

Regularmente banderilleado por *Almendro* y *Perdigón*, pasó el toro á manos de *Algabeño*, el que lo trasteó con baile, aunque desde muy corto, propinandole una estocada delantera, entrando superiormente al volapié. Tras esto intentó tres veces descabellar con la puntilla, y acertó á la primera con el estoque. (Ovación y oreja.)

El tercero aguantó de los de aupa seis puyazos, dejando un jaco inútil.

Dos pares y medio pusieron entre *Chato é Isleño*, y *Villita*, tras el brindis de ordenanza, mandó retirar la gente y empleó una buena faena de muleta para dejar media estocada tendida, agarrando después una superior que hizo innecesarias las funciones del cachetero. (Ovación y oreja.)

De *Badila*, *Macipe* y *Salsoso*, recibió seis caricias el bicho lidiado en cuarto lugar, sin que hiciera detrimento alguno en las caballerizas.

Medianamente banderilleado por *Currinche* y *Barquero*, lo tomó *Quinito* de muleta, pasándolo con alguna desconfianza, y después de recetarle dos pinchazos regulares, lo descordó al pinchar por tercera vez.

Totalmente acosado por los picadores tomó cuatro varas el quinto, matando dos aeluyas.

Entre *Sevillano* y *Morenito* lo banderillaron menos que medianamente, despachándolo el *Algabeño* de tres pinchazos malos, un metisaca y un tremendo bajonazo. (Pitos.)

Tres caballos despenó el sexto toro en las tres únicas veces que entró á los picadores, dando ocasión en una de ellas á que hiciera el *Maño* un buen quite, y á que éste y el *Algabeño* torearan al alimón.

Este toro lo banderillaron los espadas, sin que hicieran nada notable.

Villita lo trastea de cerca, rematándolo de media buena, un pinchazo y cinco intentos de descabello.

En resumen, la corrida organizada por el comercio de Zaragoza ha resultado sosa y aburrida.

Los toros han sido todos de malas condiciones, y los matadores, excepto *Algabeño* en el segundo y *Villa* en el tercero, no han hecho nada que merezca siquiera mencionarse.

Picando *Salsoso*, *Agujetas* y *Macipe*, y con los palos *Blanquito*, el *Chato* y *Currinche*.

La entrada un lleno.

Ocho caballos inutilizaron los seis novillos de Terrones, lidiados el anterior domingo en la Plaza de Toros de Barcelona.

Gavira ha estado superior en la muerte de sus toros respectivos; particularmente pasando de muleta ha hecho verdaderas filigranas. En los quites adornándose mucho, é incansable en la brega.

Vicente Ferrer ha cumplido en la muerte de sus dos, y ha estado muy valiente bregando y en quites.

Velasco bien en el tercero. En el sexto desgraciado: este toro le enganchó, pegándole algunos varetazos en el pecho y en todo el cuerpo. Las cuadrillas cumplieron. La entrada buena.

Cuatro becerros de la ganadería de Villagodó lidiaron en Zamora, el día 17 del actual, los diestros *Revertito* y *Reondo*. Tanto uno como otro quedaron bastante bien en la muerte de sus respectivos novillos. Ambos banderillaron con lucimiento á los toretes lidiados en tercero y cuarto lugar.

Entre los cuatro becerros mataron seis caballos.

Las cuadrillas bien.

EL GUAPO RONDEÑO.



Un incidente en el quinto toro, inutilizado.

DESDE SALAMANCA

NOVILLADA EN ALBA DE TORMES

UN TORO QUE NO SALE, DANZARINES, BRINDIS, BRONCAS, PALOS, PEDRADAS, DESACATOS Á LA AUTORIDAD, ETC.

No recuerdo cómo, llegó á mis manos un programa en el que se anunciaba que el día 17 de Octubre se celebraría en Alba de Tormes una *gran* corrida de novillos, lidiándose tres por la cuadrilla del valiente Anastasio Castilla y soltando luego otros tres para los aficionados.

Por entretener la afición y por dar noticia á PAN Y TOROS de lo que allí ocurriera, me acomodé en el ferrocarril y presentéme en Alba.

A poco de llegar me enteré de que Castilla no podía torear por hallarse *indispuesto* en Valladolid.

Un tanto disgustado ya con la noticia, me dirigí á la plaza, y en ella me encontré con mis tíos los vizcondes de Graci-grande, que tuvieron la amabilidad, que yo agradezco infinito, de invitarme á su palco, donde estuve agradabilísimamente en compañía de señoritas tan bellas y simpáticas como Romanita y Filomena Villapeceñín.

Comenzó la corrida con un novillo negro zaino, el que luego de varios capotazos y cinco banderillas (ninguna en su sitio), pasó á manos del *Madriño*, que después de dos pinchazos malísimos le mandó al desolladero de una corta y baja.

El segundo era negro, veleta y corredor. Capotazos sin arte, un par bueno por chamba y dos más en las paletas, fué el preámbulo para que tomara el *Madriño* por vez segunda los trastos. Brindó la muerte del toro al palco en que me hallaba yo, y después de doce pases, notables por lo malos, echó á rodar al bicho de un soberbio.... *bajonazo*, recibiendo como premio un guante del Vizconde con 25 pesetas dentro.

Suenan los clarines, abren la puerta y el torete tercero sin salir. Pasan diez minutos, quince, veinte, y nada, no hay quien le haga dejar el chiquero. Los danzarines se arrojan á la plaza y danzan para entretener al pacientísimo público; toca la música, y por fin, viendo la imposibilidad de sacarle, dispone el alcalde que salga el primero (bicho de cinco años) de los destinados al público, y que le maten los novilleros. El ganadero se opone con razón, el público grita, los cabestros salen, se llevan el toro, y después de titánicos esfuerzos sale el torete que antes no quería.

Capeado y banderilleado por lo mediano, pasó á manos del *Gaditano*, que brinda la muerte del torete á D. Luis de Zúñiga. Sin atreverse á pasar de muleta se tira á la media vuelta y no pincha; pasa el tiempo, el alcalde dispone que salgan los bueyes y el torero no se retira hasta que el teniente de alcalde, don Ricardo Perlínes, lo lleva á la barrera, detenido por desacato á la autoridad.

El público se arroja al redondel y se opone á la salida de los mansos; la Guardia civil se baja al ruedo disponiéndose á matar al toro, cosa imposible por la aglomeración de gente. Después.... desacatos á la autoridad, ocho detenidos, el tumulto que crece, hasta que ya, de noche, una turba de bárbaros se arrojan á la arena y acaban con el infeliz torete á palos, pedradas y puñaladas.

¡Qué espectáculo para un pueblo civilizado!

Y aquí termino dando las más expresivas gracias á mis tíos, igual que á las distinguidas señoritas de Villapeceñín, por la amabilidad con que fui tratado.

PEDRO SÁNCHEZ OCAÑA.

Salamanca 97.

Nota semanal.

El valiente matador de toros Angel Garcia Padilla ha retirado los poderes que le tenia conferidos para que le representara en los asuntos relativos á su profesión, al conocido aficionado D. Pedro Ibáñez.

Las empresas que deseen entenderse con dicho espada pueden dirigirse á su nombre, calle del Gran Capitán, núm. 42, en Sevilla.

Ayer habrá toreado en Sevilla el aplaudido matador de novillos Félix Velasco.

Dicho diestro toreará en Alcalá de Guadaíra el 31 de los corrientes y en la capital de Andalucía el 7 del próximo mes de Noviembre.

Copiamos del periódico *La Provincia*, de Almería:

«Para el año próximo se anuncia la desaparición de nuestros circos del famoso cordobés.

También, por boca de un inteligente, he oído asegurar que en cuanto Rafael Guerra termine con salud y sin cogidas las corridas que tiene escrituradas, se irá despidiendo de los públicos de Bilbao, San Sebastián, Barcelona, Valencia y Madrid.

Una vez hecho esto se retirará á Córdoba, dará allí una corrida á beneficio de los pobres y se cortará la coleta.»

Suponemos que será uno de los muchos bulos de que se hace eco la prensa profesional.

El día 14 del próximo mes de Noviembre se verificará en nuestro circo taurino una corrida extraordinaria á beneficio del desgraciado espada Juan Ruiz, *Lagartija*.

Los diestros Mazzantini, Reverte, *Bombita* y otro no designado aún se las entenderán con ocho toros de López Navarro.

El empresario de la plaza de toros de esta corte, D. Jacinto Jimeno, hállase muy mejorado de la lesión que hace algunos días sufriera en un pie al llegar de Sevilla á la estación de Atocha.

Celebramos de todas veras la mejoría del señor Jimeno.

El nuevo empresario de la plaza de toros de Sevilla ha contratado á los notables diestros Mazzantini y *Guerrita* para todas las corridas que durante la próxima temporada de 1898 se celebren en la capital de Andalucía.

Es seguro que el diestro alcalaíno Antonio Reverte Jiménez no tomará parte en ninguna de las corridas que se celebren durante la próxima temporada en las plazas de Madrid y Sevilla.

Ha regresado de América el matador de novillos José Galindo, después de cosechar muchos aplausos y.... pesos. Sea bien venido.

El autor del modelo de estoque regalado á Rafael Guerra, *Guerrita*, por un acaudalado joven de Salamanca, es el distinguido dibujante director de *Moda y Arte*.

El estoque está expuesto en la calle de Sevilla.

La corrida anunciada para ayer, y que hubo de suspenderse á causa del mal tiempo, se verificará hoy si éste lo permite.

SE VENDEN

los clichés publicados en esta Revista, á contar desde el número 36 á la fecha, á los precios siguientes:

Fotograbado á la mancha. 5 céntimos cent. cuad.
Idem á la pluma. 3 " " "

A los pedidos se acompañará su importe.

Los encargos al Administrador

CHINCHILLA, 7, BAJO

SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA

Se venden las variadas pruebas fotográficas taurinas, expresamente hechas para

PAN Y TOROS

al precio de dos pesetas una.

Los aficionados podrán apreciar la magnífica colección de diversas suertes del toro, expuestas con este objeto.

ALCALÁ, 4

EN ESTA ADMINISTRACION

se venden cuantas fotografías se han publicado á la fecha, hechas por Irigoyen expresamente para este periódico, en las que se encuentra variedad tan grande de suertes de á pie y á caballo, campo, encierro, apartados, encajonamientos, tientas y muchísimas más, como habrán observado nuestros lectores.

Precios convencionales y económicos.

Los pedidos á esta Administración, CHINCHILLA, 7, ó AMOR DE DIOS, 9, BAJO, á nombre de J. Irigoyen.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

DE

GREGORIO JUSTE

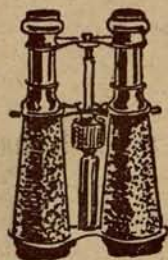
PIZARRO, 15, MADRID

IMPRESIONES DE GRAN LUJO Y ECONÓMICAS

Periódicos, revistas ilustradas, obras, folletos, circulares, prospectos, etc.

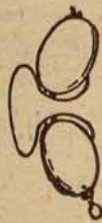
15, Pizarro, 15 — MADRID





ANTEOJOS

Roca del Brasil, 1.ª á 8 pesetas; en oro, desde 25. Gafas, lentes y cristales de todas clases; gemelos para teatro y larga vista, etc. Ultimas novedades en artículos de piel, boquillas ámbar y bisutería á precios económicos.



VARA Y LÓPEZ
5, Príncipe, 5.—MADRID

FUNDICIÓN TIPOGRAFICA

DE

DON ADOLFO PASCUAL

GENERAL ALVAREZ DE CASTRO, 2

MADRID

Especialidad en caracteres de imprenta, litografía y encuadernación.

Economía y prontitud en toda clase de pedidos.

FONDA DE CASTILLA

CARRETAS, 4

Servicio esmeradísimo. — Sitio céntrico. — Precios económicos. — Aquí paran los principales toreros. — Coches siempre disponibles.

4 CARRETAS, 4

MADRID

LA POSITIVA

Gran almacén de muebles de todas clases, camas de gran solidez, colchones, etc.

Precios los más económicos de Madrid.

Ventas al contado y á plazos sin fiador.

PLAZA DE MATUTE, 9

ELISA PITA

LEÓN, 18, 2.º—CAMISERÍA.—Se hacen, planchan y arreglan toda clase de camisas y medias de torear.—Especialidad en camisas de bullones.—LEÓN, 18, 2.º

GRAN SASTRERÍA NACIONAL

ANGEL MARCOS

5, MAGDALENA, 5



Corte y hechura especial en trajes de calle, chaquetas de campo, etcétera.

Ultimo modelo en capotes de paseo á precios muy económicos.

ESPECIALIDAD EN PANTALONES DE TALLE

LA HORA

23, FUENCARRAL, 23

RELOJERIA

COLOSAL SURTIDO
en relojes de todas clases.

ÁNCORAS Y CILINDROS

DE NIKEL Y NEGROS

desde seis pesetas.



CAFE DE LA PATRIA (antes Naranjeros).

PLAZA DE LA CEBADA, 5. (SERVIDO POR CAMARERAS)

El dueño de este establecimiento ha organizado, para la temporada de invierno, notables conciertos andaluces de cante y baile, que diariamente se celebrarán de ocho de la noche á una de la madrugada.

CANTE: La celebrada cantadora LUISA PEREZ, de Cádiz, y el niño MARTIN GARCIA (a) Chaconcito.

BAILLES POR ALEGRIA: Las aplaudidísimas bailadoras ANTONIA Y JOSEFA GALLARDO (Las Coquineras), que tienen merecido y universal renombre.

BAILLES NACIONALES: Por los notabilísimos boleros MATILDE PRADA y ANTONIO CANSINO. Para cada baile cambiarán de traje. También tomarán parte en estos bailes las muy aplaudidas niñas CARMEN y GRACIA CANSINO, hijas del citado profesor Sr. Cansino.

El servicio en este establecimiento está á la altura de los mejores de Madrid, tanto en los precios como en la calidad de los géneros.

Encargado de la venta de este periódico, Vicente Ramos, Tetuán, 25.